

“LA OCUPACIÓN”

EL ARTE POLÍTICO O LA POLÍTICA DE LA COMUNICACIÓN

Alberti, Nahuel - Ávalo, Melina - Pavón, Sofía - Sistro, Flavio - Vitulich, Maia –
Poggio, Catalina

Universidad Nacional de La Plata – Facultad de Bellas Artes

Resumen:

El actual trabajo se plantea el abordaje de la producción audiovisual “La ocupación” de Nahuel Ignacio Alberti, a los fines de indagar la compleja relación que se establece entre el arte, los medios masivos de comunicación y la política en la era global.

Palabras claves: Arte – Política – Medios masivos de comunicación

Introducción

En su texto “El arte, o la otra comunicación”, Eduardo Grüner plantea que la globalización ha instituido en los medios de comunicación masivos, la ideología de la transparencia. Según el autor, la comunicación, entendida como espacio propicio para la crítica, la reflexión y la re-fundación de una sociedad, ha devenido en este contexto de la ideología de la transparencia, en espectáculo exterior del Otro, ininterpretable e incriticable, donde la hipercaudalización de la información, vuelve opacas las relaciones de poder que se tejen en el entramado de la producción y reproducción de las informaciones.

A partir de estas consideraciones, nos preguntamos ¿es posible postular que la información ha muerto? Y si aceptamos esto como cierto, ¿qué lugar ocupa el arte en este contexto?

Para responder a este interrogante, nos proponemos analizar la producción audiovisual “La Ocupación” a los fines de postular al arte como ese espacio opaco desde/en el que habilitar alternativas a la comunicación en el sistema global actual.

Una aproximación a la relación arte-política en la era de los medios masivos de comunicación y las tecnologías de la información.

En el contexto de la ideología de la transparencia que plantea Grüner, la comunicación, dominada por las Industrias Culturales, pretende crear una cierta unidad, una aparente homogeneidad a través de la re-producción de imágenes universales que oculta, sin embargo, las hondas fracturas y desigualdades en los sectores más excluidos y oprimidos de la sociedad que ha provocado el sistema global.

Desde esta perspectiva, es posible sostener que la comunicación en este estilo de globalización, se funda en la estetización de la política y de las imágenes, en la producción y reproducción de los intereses de las clases hegemónicas.

Al respecto de la estetización de la política, Walter Benjamin (1892-1940) sostiene que los medios recurren a una absolutización de un criterio estético desinteresado, logrando excluir lo moral, lo social, es decir el contenido, y se funda en un criterio exclusivamente estético, como un espectáculo al que solo hay que limitarse a contemplar sin analizar o cuestionar. Con ello, Benjamin sostiene que se genera una alienación sensorial en las masas, que en los medios masivos se evidencia con la estetización generalizada de imágenes bélicas, de situaciones de violencia y conflictos sociales, produciéndose una espectacularización exterior del Otro que inhibe la capacidad de comprometerse a participar activamente en esa realidad. Es así que el espectáculo de la información opera como medio para la reproducción de ciertas ideas e intereses de las clases que dominan los medios de comunicación, haciéndolas consumibles y atractivas para el público, desde una aparente neutralidad u objetividad respecto de los hechos.

Asimismo, con la utilización de recursos de algunas prácticas artísticas, los medios de comunicación logran una persuasión eficaz en las masas hacia un punto de vista único, acorde a los intereses del sistema global y capitalista. Así, por ejemplo, los recursos que utilizan los noticieros extraídos del cine como el montaje, la música, la narrativa, entre otros, logran una “cinematografización” de la noticia, que deviene en un hecho estetizado.

En contrapartida, “La ocupación”, la obra de Nahuel Alberti que nos ocupa, plantea una crítica a este mundo global contemporáneo, dominado por los medios de comunicación hegemónicos y la ideología de la transparencia, a través del montaje cinematográfico de una realidad ficcionada. En un contexto socio-político convulsionado por la ocupación de las fuerzas armadas del poder, la televisión aparece como el aparato de información que reproduce un estado de normalidad y tranquilidad inexistentes en la realidad.

De este modo, podríamos sostener que el periodismo puede ser entendido como la puesta en forma de una verdad que comunica una mentira absoluta, mientras que el arte es la puesta en forma de una mentira para comunicar una verdad subjetiva, capaz de restituir lo visible como conflicto de la visión, como campo de batalla de la cultura (Grüner, 2000:2)

El arte, la otra comunicación

Con la sanción de la Ley de Medios en nuestro país en el año 2009, comenzó una etapa de descreimiento y desenmascaramiento del funcionar por momentos acrítico, de los distintos medios de comunicación. No faltaron programas e informes en donde quedara al descubierto cómo la información sufría tergiversaciones en pos de una postura o conveniencia.

En este sentido, “La ocupación” muestra de una manera ficcionada, cómo parte de la sociedad (¿argentina, actual?) harta de la reproducción de una mentira, se deshace de los televisores, derivando en una escena utópica donde los sujetos se vuelven críticos, capaces de derrumbar esa verdad aparente formulada por los medios.

Aquí, es preciso señalar que, así como en los procesos de construcción de noticias y selección de los hechos, tienen una carga de subjetividad valorativa y de intereses que responden a una postura propia de los dueños del medio, el artista también se encuentra en el mundo de los torrentes de información, y además carga con el peso

de ser consciente de su rol de comunicador.

Por tanto, así como sería eficiente y consecuente que los medios anticipen una postura en sus discursos, los artistas también deberían dar este paso a la honestidad. Porque cuando un espectador participa de un hecho artístico, puede asimismo, ser interpelado por posturas que se le presenten indiscutibles. En este sentido es que la honestidad discursiva debería presentarse abiertamente, por lo menos entre aquellos artistas que reconocen su rol de comunicadores, diferenciándose de quienes solo se sostienen del arte del entretenimiento, el cual también debería verse a sí mismo para ver qué símbolos y sentidos está poniendo en juego.

En “La ocupación” vemos una opinión fuerte y clara, desargumentada, pero sincerada de las vísceras mismas del director. Se propone un mundo distópico de la vista del realizador, en un claro mensaje opositor a los medios de comunicación, y con la conclusión final que se resume en un llamado al despertar crítico de los individuos de una sociedad.

El “pienso luego existo” formulado por Descartes en el siglo XVII planteaba la desconfianza de los sentidos humanos, y llamaba a constituirnos en base a nuestras propias conclusiones. Bien se podría hacer un paralelismo de esta sentencia que abrió las puertas de la modernidad, y transcribirla en la actualidad de manera tal que entendamos que los postulados mediáticos, o las cosmovisiones de los artistas, no son más que una interpretación de ciertos hechos o ideologías, que es lo que podrían percibir nuestros sentidos y que el surgimiento del sujeto crítico no sería otra que la resultante del procedimiento ideado por Descartes.

En esta trama de información que aglomera las intencionalidades de los medios hegemónicos de información y al arte, tanto el autor del corto como este artículo, entienden que este despertar crítico sólo puede ser posible a partir del re-surgimiento de un sujeto que aspire a entender y descifrar los mensajes que lo rodean. Esto no quiere decir que la solución, como se plantea en el cortometraje citado, sea la eliminación de los medios de comunicación, sino que por el contrario, se deberían sentar las bases de un paso previo en el que se replanteen los modos de comunicar, y donde la sinceridad comunicacional no solo esté presente en quienes exponen, si no que los consumidores de comunicación no se presenten como sujetos pasivos que perciben del mundo.

Para finalizar, creemos haber evidenciado que el arte funciona como una comunicación alternativa, como esa *otra comunicación* de las que nos habla Grüner, que no es sin embargo una comunicación no universal, sino en permanente proceso de transformación, gracias a la singularidad concreta e irreductible de la obra de arte, que permite una constante renovación y reinterpretación del mundo, actualizando nuestras concepciones y paradigmas y planteándonos nuevos interrogantes.

En la duda que introduce “La ocupación” en el espectador, se pone en juego un ocultamiento que, en contraposición con la transparencia que todo lo muestra de los medios, permite una construcción activa por parte del espectador. Es decir, que lo que se propone es tratar de unir y completar los hilos que deja abiertos el director, silencios sobre los cuales fundar nuevos sentidos.

Así, el rol del arte en la compleja urdimbre del mundo contemporáneo, donde la globalización diseña un punto de vista único al que todos deben someterse, opera

como un espacio clave desde el cual es posible opacar la transparencia, atender contra la lógica de la falsa unidad de lo visible, permitiendo que aparezca la pregunta, la interrogación crítica de los enigmas del mundo (Grüner, 2000: 2).

Bibliografía

Grüner, Eduardo, "El arte, o la otra comunicación". En: Actas de la 7º Bienal de La Habana, Cuba, 2000.

Buchar, Inés, "Arte autónomo y arte politizado". En: Cuestiones de arte contemporáneo, Emecé, Buenos Aires, 2009.

Michaud, Yves, "Hacia la estética de los tiempos del triunfo de la estética". En: El arte en estado gaseoso. Ensayo sobre el triunfo de la Estética. Fondo de Cultura económica, México, 2007.

Gadamer, Hans-Georg, La actualidad de lo bello. Paidós SAICF, Argentina, 1º edición, 1998.